

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, viernes 25 de septiembre (de 1914)

Circula la noticia, recibida con febril entusiasmo en todas partes, de que ya no queda un solo alemán en territorio francés, y de que del suelo belga será en breve barrido el invasor. Truenan los cañones muy cercanos.

El burgomaestre Max se niega a pagar el resto de la contribución de guerra, seguro, sin duda, de que los ejércitos aliados entrarán de un momento a otro en la capital.

Llegan, según se dice, personas de Mons, con la agradable noticia de que el estado mayor del general von Kluck ha debido retirarse hasta allí, y otras con

la no menos agradable de que el estado mayor del *kronprinz* se halla a estas horas en Namur.

¿ Que hay de cierto en todo esto ? La retirada alemana tendría que haber sido una desafortada carrera, una fuga de esas en que el miedo cerval pone alas a los pies ... ¡ Pero, cuidado con ponerlo en duda ! Los patriotas son capaces de saltaros al cuello.

La verdad es, sin embargo, que el cañoneo cercano continúa, día y noche sin interrupción, que los soldados alemanes cruzan apresuradamente las calles en todas direcciones, que los automóviles cargados de oficiales corren atropellando por todo.

Alguien dice que se preparan a llevar un ataque decisivo contra Amberes. Muchos lo niegan considerando que sería tentar lo imposible, otros, los menos, se atreven a pensar que, rechazados de Francia y en vísperas de serlo de Bélgica, tratan, en efecto, de

apoderarse de Amberes para cubrir su retirada y no encontrarse entre dos fuegos, lo que convertiría la derrota en desastre.

La alegría se retrata en todos los semblantes y sería horrible que tantas ilusiones se vieran desvanecidas, tantas legítimas esperanzas defraudadas ...

Se cuenta que días pasados el gobernador von Lüttwitz tuvo con Max una conversación significativa :

- *Digame usted, señor burgomaestre* – preguntó el prusiano en tono de broma, y sonriendo como quien lanza un chiste –, *si, por un movimiento estratégico, las tropas alemanas resolvieran salir momentáneamente de Bruselas, garantizaría usted el orden durante nuestra retirada y nuestra breve ausencia ?*
- *¡ Más que nunca !* – exclamó Max. Y luego, como

si hubiese tenido que reflexionar : – *Pero les aconsejo – agregó – que se retiren por la noche ... Es lo más seguro.*

Dicen que el gobernador se mordió los labios, comprendiendo lo que esto significaba, como indicación del odio del pueblo bruselense contra el invasor.

Éste, entretanto, sigue desarrollando su sistema de opresión, extremando sus amenazas, y el gobernador general, feldmariscal von der Goltz, acaba de publicar el siguiente edicto :

"Ha sucedido recientemente, en las regiones que no están actualmente ocupadas por tropas alemanas más o menos fuertes, que convoyes de municiones o patrullas han sido atacadas por sorpresa por los habitantes.

"Llamo la atención del público sobre el hecho de que se ha formado un registro de las ciudades y

comunas en que dichos ataques han tenido lugar, y que éstas deben esperar que serán castigadas en cuanto las tropas alemanas pasen por sus inmediaciones."

¡ Otras Lovaina, otras Dinant, en perspectiva ! ¡ Qué horror y qué vergüenza para la humanidad !

En compensación cuidan los intereses de los suyos como de las niñas de sus ojos, y, para que los alemanes estén por encima de las mismas leyes, comercial, civil, y hasta criminalmente, el gobernador acaba de dictar un decreto cuyo propósito no engaña a nadie, a pesar de su forma generalizadora, diciendo que los jueces deben, de oficio, acordar plazos a todos los extranjeros que, a consecuencia de la guerra, no pueden defender sus derechos ante las autoridades belgas, y que no pueden dictar sentencias ni mandamientos judiciales contra ellos.

Así como pusieron en libertad a los espías en cuanto

entraron en Bruselas, así suspenden la acción de la justicia para todos los de su raza. Porque es evidente que no han pensado en los griegos ni en los abisinios al dictar estas moratorias.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (17) », in LA NACION ; 3/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (18) », in LA NACION ; 4/04/1915.

Nota del traductor al francés :

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf

Paul MAX dice con fecha de :

Vendredi 25 septembre 1914 (page 70). (...) *Il y a eu ce matin de grands mouvements de troupes. Bon nombre de soldats sont partis par la chaussée de Louvain et de l'artillerie est partie par la chaussée de Gand. Un soldat a déclaré, sur la plate-forme du tramway :*

« - *Nous allons tous partir de Bruxelles.*

« - *Pour aller vers la France ? lui demanda-t-on.*

« - *Non, pour retourner en Allemagne. Moi je ne suis arrivé que hier et je pars déjà demain. Tous les autres doivent partir aussi ».*

Cette nouvelle se propage et fait boule de neige ... On a entendu le canon, très loin, presque toute la journée.